

Salvemos el Cerro

Se ha presentado la solicitud presentada al señor Alcalde por algunos admiradores del Cerro Santa Lucía, que piden la intervención de la autoridad, a fin de evitar la destrucción del hermoso grupo de árboles que adornan la entrada del paseo.

La alarma de los firmantes está por demás justificada.

Hace tiempo, el alcalde señor Lira, sin que sepamos las razones, cambió la comisión que presidía don Ramón Subercaseaux, y procedió a nombrar otra compuesta de tres vecinos directamente interesados en el arreglo del Cerro y en el ensanche de la calle en que están sus propiedades...

Desgraciadamente, entre la belleza del Santa Lucía o de la calzada de adoquín; la comisión optó por la segunda y empezó a destruir los árboles, a la vista y paciencia del alcalde señor Lira

Ante la protesta indignada del público y la prensa, el atentado se detuvo; pero el peligro no ha pasado; la comisión continúa en su puesto.

La Junta de Transformación de Santiago no ha aprobado todavía el proyecto que consulta la apertura de una avenida alrededor del Cerro. Aún cuando lo aprobara, tendría que discutirse el proyecto en el Congreso.

¿Con que derecho procedió la Comisión a echar abajo esos árboles del Cerro?

¿Que motivos la inducen a permanecer en sus funciones a sabidas de que el público no comparte sus ideas estéticas y prefiere un grupo de árboles a unos cuantos metros cuadrados de adoquín?

No queremos entrar a averiguarlo. El alcalde señor Lira que no tuvo dificultad en revocar el nombramiento de la anterior comisión contra la cual nadie había protestado, no se ha atrevido, sin embargo, a proceder en la misma forma con esta, cuya actitud ha merecido las más enérgicas censuras.

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Y no hay esperanzas de que los abnegados vecinos que nombró el segundo alcalde vayan a renunciar a sus funciones. Tan bien saben que la ciudad rechaza su proceder que, cuando han cortado árboles, se han valido de las sombras de la noche para consumar su intento; sin embargo, no abandonarán sus propósitos mientras la Municipalidad no les revoque el nombramiento.

Un grupo de artistas, de pintores, de gente culta, en una palabra, piden ahora al alcalde señor Bannen que ponga fin a esta absurda situación. Se forman ligas en defensa de los árboles; se instituye una fiesta en honor de ellos; se piensa en la replantación del San Cristóbal, y los del Santa Lucía, corren peligro de amanecer talados cualquier día.

Haga algo el señor alcalde por evitar que esto suceda.

Si el proyecto de transformación de Santiago acuerda dar al Cerro una forma regular; si la junta no lo modifica; si se aprueba en el Congreso y se convierte en ley de la República; no habrá más remedio que aceptarlo.

Pero que tres caballeros resuelvan por si y ante si destruir la mejor entrada del mejor paseo público, es sencillamente, intolerable.

L.